

LA TRANSNACIONALIDAD DEL ESTUDIANTE MIGRANTE COLOMBIANO: HACIA LA RECONFIGURACIÓN DE SUS IDENTIDADES

THE TRANSNATIONALITY OF THE COLOMBIAN MIGRANT STUDENT: TOWARDS THE RECONFIGURATION OF ITS IDENTITIES

Por: Carlos Yáñez Canal¹
Andrés Yáñez Chavarriaga²

Recibido: 10 de julio de 2019 – Aprobado: 2 de octubre de 2019

RESUMEN

Este artículo es resultado de un proceso investigativo sobre las narrativas de un grupo de profesionales colombianos que regresaron a Colombia después de realizar estudios en el exterior. El sentido y significado que le atribuyen a sus experiencias y vivencias permite dilucidar los cambios suscitados en ellos desde el punto de vista transnacional, lo que implica la reconfiguración de sus identidades.

Palabras clave: Transnacionalismo; identidades; profesionales colombianos; migración internacional; retorno.

ABSTRACT

This article is the result of a research process about the narratives of a group of Colombian professionals that returned to Colombia after having finished studies abroad. The meaning and sense that they attribute to their experiences allowed us to elucidate the changes brought forward within them from the transnational point of view, which implies the reconfiguration of their identities.

Keywords: Transnationalism; identities; Colombian professionals; international migration; return.

INTRODUCCIÓN

La migración y el migrante se ha trabajado desde hace varias décadas, en particular en

¹ Sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia, postgrados en Gestión Cultural y en Docencia Universitaria de la Universidad del Rosario; estudios de Magister en Ciencia Política en la Università degli Studi di Milano-Italia; estudios de doctorado en Cultura y Pensamiento de la Universidad Santiago de Chile. Profesor asociado de la Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales, Facultad de Administración; Departamento de Ciencias Humanas.

² Antropólogo de la Universidad Javeriana. Estudios de Ciencia Política en la Università degli Studi di Genova- Italia. Estudios de Sociología en Michigan University-U.S.A. Profesor Academia School Way.

contextos urbano-rurales y de flujos internos, que han tendido más hacia un enfoque en la sociedad contemporánea urbana. A diferencia de las teorías asimilacionistas y del nacionalismo metodológico, que daban por sentado que el migrante dejaba su bagaje cultural-nacional atrás en el momento de asentarse en otro país para “adaptarse” a la cultura local, las teorías de migración transnacional reconocen que estos migrantes tienen una participación simultánea en los países de origen y de destino, que a la vez que inmigran, emigran y no se encuentran completamente asimilados en su país de destino ni en su país de origen, y el Estado-nación no es un contenedor en ninguna forma absoluto, siendo una simultaneidad posible. Levitt y Glick Schiller, (2004). Las personas “se pueden definir como “transmigrantes” cuando desarrollan y mantienen relaciones transfronterizas de carácter familiar, económico, social, organizativo, religioso o político”. Sinatti, (2008: 94). Así, el transnacionalismo cuestiona la rigidez de las fronteras y el nacionalismo metodológico, que se entiende como “la asunción de que la nación / estado / sociedad es la forma natural social y política del mundo moderno”. Wimmer & Schiller, (2002: 302), y la idea de que las relaciones humanas se deben entender especialmente dentro y desde del Estado-nación como contenedor y unidad de análisis básica.

El enfoque transnacional sirve para comprender los movimientos migratorios, y agregan complejidad y profundidad al análisis de las configuraciones identitarias de los migrantes, ya que los estudios sobre la migración calificada, bastante referenciada en los últimos años, han sido reducidos a unas breves menciones al concepto de fuga de cerebros³, obviando la mención a la situación de los migrantes calificados de forma holística y en relación con su experiencia vital a profundidad, es decir, sus expectativas premigración y postretorno, sus imaginarios y experiencias después del regreso, recreadas a través de sus narrativas, prácticas e imaginarios, tanto del lugar de origen como del lugar que en algún momento de su historia habitaron, cómo mantienen y cambian los lazos con su país de origen y el país del que regresan, y construyen sus sentidos de pertenencia. En estos términos, las etiquetas identitarias como “cerebros fugados”, atrapan las historias migratorias e identitarias, despojando a los sujetos de sus múltiples posiciones y devenires.

A través del sujeto transnacional se cuestionan, deconstruyen, e incluso reinterpretan estos reduccionismos de Estado-nación, estos esencialismos geográfico-nacionales y construcciones homogéneas identitarias que dan lugar a una verdadera multiplicidad de pertenencias. Como lo afirma Echeverri (2005) cuando se refiere a los procesos de migración, existe una fuerte renegociación de las identidades sociales, en la que los jóvenes inmigrantes deben confrontar, mantener o recrear un sentido de

³ En español usualmente traducido como “fuga de cerebros”, aunque el término en español describe la migración desde el punto de vista de los países emisores, mientras que el concepto inglés lo analiza desde la perspectiva de los países receptores, por lo que no serían equivalentes *brain drain* y fuga de cerebros (Bedoya; Garzón; Roa, 2015). Sin embargo, toda la literatura estudiada los trata como equivalentes. A través del tiempo, nuevos términos se agregarían al canon de la teoría del *Brain drain*, tales como “*Brain gain*”, “*brain exchange*”, “*brain circulation*” y “*brain waste*”, y aunque su utilización en general sería bastante criticada, se verá también como se retoma en ciertos contextos y varios Estados y gobiernos, incluso instalan políticas para luchar contra la “fuga de cerebros”, como en el caso colombiano el Programa Retorno de Profesionales y Técnicos - Decreto N° 1397 de 1972, luego la “Red Caldas” desde un marco de “*brain gain*”, y finalmente el Programa de Diplomacia Científica.

sí. Estas reconfiguraciones identitarias se suceden dentro de campos sociales transnacionales, superando el ya mencionado enfoque asimilacionista de la migración que establece un rompimiento de los migrantes con sus sociedades de origen. El migrante cambia, sus posiciones identitarias se resignifican, se influyen por los contextos de destino, de origen, por la relación origen-destino, por su propia condición socioeconómica, *étnicoracial, de género, pero no corta los lazos con su lugar de origen* y, en la mayoría de casos, el regresar al origen se convierte en otra migración, ya que ni el migrante ni su lugar de origen son el mismo, ambos han cambiado. Echeverri, (2010).

El migrante retornado, que llamaremos también “re-migrante”, pasa por estos procesos incluso de forma más pronunciada, ya que aunque muchos encuentran en sus familias una red significativa de apoyo y una especie de regreso a lo “conocido”, “al lugar seguro del hogar”, es lo primero con lo que deben tratar a su regreso. Ellos ya no son los mismos que eran al partir del lugar de origen, ellos han cambiado y el lugar ya no es el mismo que ellos y ellas habitaron. El retorno es una nueva migración, porque nunca podrán volver los mismos, al mismo lugar en el que alguna vez estuvieron. Echeverri, (2010). Desde la perspectiva transnacional, retornar no representa una interrupción del proceso migratorio, sino que forma parte del mismo. Es más, mientras algunas personas migrantes deciden no regresar de forma definitiva, otras sí mantienen vínculos con los países de origen y protagonizan procesos de retorno o bien migraciones pendulares con retornos transitorios, contribuyendo así al desarrollo de los contextos de origen y destino. Solé, Parella y Cavalcanti, (2008).

Es por eso que el concepto de identidades transnacionales permite un acercamiento a la vida, la pertenencia, las identidades, no como una esencia sino como un proceso, cambiante y constante, no estático, en claro contraste con concepciones “esencialistas” de la identidad. En las teorías **transnacionalistas** se deja de pensar al inmigrante como “roto”/“desarraigado”, por ende se agrega el término de migrante transnacional, ya que este migrante mantiene el contacto en su país de origen al tiempo que busca cumplir las expectativas de su país de asentamiento. Igualmente, desde el enfoque transnacional, el retorno es tratado no de forma unilineal, monolítica, ni absoluta, sino que es parte del ciclo migratorio que no tiene ni un inicio ni un fin delimitado. “(Según Cassarino) El retorno debe ser conceptualizado desde enfoques que lo definan como una etapa más del ciclo migratorio, a partir de patrones de circularidad sustentados en “dobles” o múltiples identidades que no están ancladas ni en el lugar de origen ni en el de destino y que generan un constante intercambio de recursos (dinero, bienes, ideas, información y valores)”. Solé, Parella y Cavalcanti, (2008: 13).

Metodología

Como referente clave en la interpretación de los procesos transnacionales del estudiante migrante cualificado colombiano hemos asumido las narrativas, ya que el migrante, ante su nueva condición de vida en un país, se confronta necesariamente con otra cultura donde las elaboraciones

narrativas de su identidad pasan por un proceso de transformación; así mismo, sus prácticas van estableciendo nuevos referentes que lo vinculan no solamente con su pasado sino en su relación con el presente. Las narrativas contribuyen a representar los acontecimientos en formas diferentes y a modo de ordenamiento de la experiencia, lo que permite dar cuenta de los significados que se le atribuyen a la acción.

También partimos de que las identidades son los nombres que se le dan a las diferentes formas en las que los sujetos se posicionan dentro de las narrativas del pasado Hall, (2010); por ello, no son estáticas, ni simplemente dicotómicas, sino que son cambiantes, en constante proceso de construcción frente a la otredad y la diferencia. En este sentido, las identidades se transforman a partir de la relación con los otros. “Las identidades, entonces, están compuestas por narrativas cambiantes a través de las cuales un sujeto se reconoce a sí mismo e imputa sentido a su propia experiencia vital. Sin embargo, este tipo de imaginación-relato del “sí mismo” no es la expresión de una fuerza interna irrumpiendo desde una esencia primordial de reconocimiento propio y tampoco es una quimera sin ningún efecto material o político” Castro Gómez y Restrepo, (2008: 28).

En este sentido, se toma distancia de una concepción esencialista de la identidad que parte de una mirada abstracta en cuanto a sí mismo, totalmente centrada en una “individualidad unificada”. “Ante la identidad que representa al sujeto como una sustancia inmutable, permanente y cohesionada en la mismidad, establecemos el carácter de incompletud, de inacabamiento (...) desplegamos una identidad que tiene el estatus ontológico de un proyecto o postulado (...) abierta a las contingencias, cuyo uso de los recursos históricos, lingüísticos y culturales tienen que ver en el proceso de devenir más que de ser; no en el afirmar quién se es o de dónde procede, sino en lo que se puede convertir” Bauman en Hall y Du Gay, (2003: 42). Así, las identidades son construcciones sociales, pero no se reducen a procesos individuales ni exclusivamente sociales – implican, además de trayectorias individuales, estructuras económico-socio-culturales, ligadas a procesos de socialización, lo que implica que el concepto de identidad se afirma en relación con la alteridad.

Es necesario recordar que,

Las identidades son discursivamente constituidas, como cualquier otro ámbito de la experiencia social, de las prácticas y los procesos de subjetivación. En tanto realidad social e histórica, las identidades son producidas, disputadas y transformadas *en* formaciones discursivas concretas. Las identidades están *en* el discurso, y no pueden dejar de estarlo. Al igual que “lo económico”, “lo biológico” o “el lugar”, las identidades son realidades sociales con una “dimensión discursiva” constituyente que no solo establece las condiciones de posibilidad de percepciones y pensamientos, sino también de las experiencias, las prácticas, las relaciones. Ahora bien, esto *no* es lo mismo que afirmar que las identidades son *solo y puro* discurso ni, mucho menos, que los discursos son simples narraciones quiméricas más allá de la realidad social y material. Es muy importante no perder de vista que eso que llamamos “realidad social” está sobredeterminada por

el lenguaje y que, por tanto, las formaciones discursivas son tan reales y con efectos materiales sobre cuerpos, espacios, objetos y sujetos como cualquier otra práctica. Castro Gómez y Restrepo, (2008: 28).

Las narrativas permean cada aspecto de nuestras vidas, están vinculadas fuertemente a nuestro existir y nuestra percepción y entendimiento del mundo está fuertemente ligada a estas. Las narrativas y discursos que manejamos nos revelan el mundo que vivimos y cómo lo vivimos: “Las narraciones no son revestimientos lingüísticos exteriores, no son un extra opcional que se limitan a contar retrospectivamente la vida vivida, sino que nuestras vidas existen en un mundo de interrogantes al que solo responde una narrativa coherente que permite componer y ordenar en modo inteligible y significativo los cambios a los cuales puede verse sometida una persona en el tiempo”. Yáñez (2006: 100).

Sin embargo, “por lo que se ha descubierto en el proceso de elaboración de los relatos de migración, es que la realidad es mucho más comprensible cuando se ahonda en las individualidades, aunque no siempre se puedan hacer generalizaciones”⁴. Roll, (2013: 63). La importancia de las particularidades e individualidades es vital para comprender el tema, cuando se tiende a descartar la agencia individual debido a factores estructurales globales. De esta manera, los relatos individuales, nos reflejan tanto el contexto como las condiciones que llevaron a su situación. “Hay que señalar que una cosa son las condiciones que generan la migración (económicas, políticas, etc.), otra las oportunidades que las hacen posible (las redes, un acceso a cierto capital social y económico, la sofisticación de las comunicaciones, las leyes de migración favorables), y otra son las racionalizaciones y motivaciones individuales a la hora de explicar la migración”. Roll, (2013: 63).

De acuerdo con lo anterior, la metodología que hemos utilizado en este estudio es la cualitativa. Dicho abordaje contribuye al análisis e interpretación de las narrativas y prácticas identitarias de los estudiantes-migrantes calificados retornados colombianos, permitiéndonos llegar a evidenciar un aspecto necesario de todo análisis de la experiencia y la vivencia humana que no logran cubrir los datos cuantificables y generalizables.

La metodología cualitativa también nos permitió acceder a una interpretación y reflexividad mayor, ya que tanto las entrevistas como las lecturas de estas están inscritas en un contexto social (y global) lleno de significado. Las técnicas seleccionadas para la construcción de los datos que nos permitieron acceder al mundo de significados de los migrantes retornados y a sus experiencias

⁴ “En esa filigrana de lo individual el investigador no acostumbra a penetrar por varias razones. En primer lugar, porque parece intrascendente. Pero aquí no se le considera así, pues se cree que se omiten esas particularidades por la marcada influencia de los análisis estadísticos y económicos sobre el tema de las migraciones. Pero también se debe a que no se considera serio mostrar pequeños trozos de un universo inacabable sin darla al mundo académico una solución definitiva. Al respecto, este artículo considera válido ese complemento, sobre todo cuando se habla de personas. No se trata de cuántas ovejas vendió Australia a Inglaterra, sino de seres humanos y complejos, que tienen voz propia y a quienes no podemos describir como objetos por nuestro afán de aportar datos duros al estado del arte” (La España latinoamericana: De las explicaciones económicas y las posibilidades teóricas a las causas individuales que revelan los relatos de la migración (Roll, 2013).

de incorporación fueron las entrevistas semiestructuradas, las cuales dinamizan las entrevistas al permitir la flexibilidad de incluir preguntas que no se encontraban en el cuestionario, se alternan preguntas estructuradas con preguntas espontáneas dependiendo de cómo se desarrolle la entrevista. Las partes estructuradas permiten la comparación entre el grupo estudiado en cuestión, mientras que el aspecto no estructurado nos permite dedicarnos con más profundidad a las características específicas de cada entrevistado. La entrevista semiestructurada “es flexible, dinámica y no direccional”, además de tener un “amplio espectro de aplicación”. Díaz Bravo, Torruco García, Martínez Hernández, Varela Ruiz. (2013: 162 y 165), lo que nos permitiría también captar la complejidad del asunto en vez de caer en reduccionismos.

Los entrevistados procedían de contextos relativamente diversos. Sus vivencias y percepciones del proceso migratorio son profundamente variadas, lo que nos dan una visión de lo extremadamente heterogénea que es la experiencia humana, y devela la profunda humanidad de una población que es comúnmente reducida a su condición de “cerebros fugados”. Para su selección se recurrió precisamente a un muestreo intencionado que develara esta heterogeneidad de los migrantes calificados en cuanto a su tiempo de permanencia en el exterior, diferentes contextos de destino de su migración, género, generación, clase de edad. En algunos casos dos años distintos de retorno debido al hecho de que fueron varias migraciones, y en el caso de los estratos dobles, la estadística se distorsionaba un poco ya que las personas en cuestión provenían de contextos de estrato cinco pero habían comprado una casa en una zona rural donde pasaban la mayor parte de su tiempo, lo que según ellos cambiaba su estrato a dos. Solo una de las entrevistadas pertenecía a un contexto de estrato dos en una zona urbana. En total, 8 de los entrevistados eran hombres y 6 eran mujeres, 4 retornaron a Colombia en los años 90, 5 entre el 2000 y el 2010, y 5 del 2010 en adelante.

Es importante tener en cuenta las condiciones de posibilidad al hacer una investigación a partir de entrevistas a profundidad al incluir a 14 entrevistados, resultado de un efecto bola de nieve en el que los entrevistados proveían los datos de contacto de otros migrantes calificados retornados. En segundo lugar, el objetivo era describir la complejidad y la vivencia del migrante retornado en relación con el retorno, lo que nos da unas nuevas reconfiguraciones identitarias que no se han sucedido ni se suceden en los migrantes calificados que continúan afuera, los cuales no experimentan el choque en el que el lugar soñado e imaginado del retorno ya no es el mismo y ellos tampoco lo son. El objetivo no era plantear generalizaciones, sino analizar esos sentidos de la pertenencia, esas trayectorias, de esos sujetos que ya en su país de origen pueden tener un proceso de reflexividad sobre ese proceso migratorio. Y entre otras, basados en la vivencia y la experiencia, la crítica a través de esas narrativas y su análisis, lo que se pretende es una crítica al reduccionismo del *brain drain*.

Identificaciones y prácticas transnacionales

La experiencia, tanto de ida como de vuelta, en la migración como en la re-emigración, resalta

en su heterogeneidad. Desde donde parte el sujeto migrante (país de origen, fenotipo, posición socioeconómica, género) a donde parte (lugar de destino), a la forma de su regreso, configuran y dan a luz a una gran cantidad de narrativas y reconfiguraciones identitarias desde su experiencia. Gracias a una etnografía que se enfoca en los procesos identitarios que surgen dentro de un marco transnacionalista se nos permite realizar un aporte a los estudios migratorios, complejizando y enriqueciendo la tradición y que nos permite una pequeña entrada en su existencia transnacional.

Sus prácticas, vivencias y trayectorias evidenciaron que no todo es el cálculo racional costo-beneficio que suponía el *brain-drain*, especialmente el retorno que, en muchos casos, se debe a la nostalgia y a los referentes y vínculos afectivos y el miedo al extrañamiento, a razones que responden más a dinámicas emocionales, sumadas a la posibilidad y el lujo de poder regresar, aunque es notable que absolutamente ninguno de los entrevistados hizo mención a ayudas del gobierno o a alguna política de este para promover el retorno, y ninguno regresó a Colombia ya vinculado a una universidad, a excepción de tres entrevistados, quienes fueron algunos de los doctores que llegaron con la Red Caldas.

Las personas entrevistadas no se pueden reducir a cerebros fugados “escurriéndose” inevitablemente hacia lugares con mejores condiciones donde “sí serán aprovechados” como un flujo de capital humano absolutamente libre (aunque con facilidades y ventajas que no se le presentan a una mano de obra barata migrante) – todos provienen de contextos y motivaciones de gran complejidad multifactorial y con impulsos profundamente humanos. Efectivamente, no son solo cerebros fugados y en este texto, pasan a ser representados como cuerpos humanizados con la complejidad que les corresponde.

Es importante tener en cuenta también las ventajas que se tienen sobre una mano de obra barata, ya que los migrantes estudiantes calificados son los que tienen mayor posibilidad de regreso y vinculación en su país de origen, el acto de ir a estudiar, aunque muchas veces se convierta en una estadía semipermanente o permanente, tiene un inicio y un final, unas delimitaciones algo más claras que la búsqueda de mejores condiciones materiales y seguridad (cosas que no entran en conflicto necesariamente con la migración cualificada estudiantil), lo que permite ciertos patrones más comunes a la hora de regresar, y también permite una existencia transnacional más marcada. Pellegrino señala “que los migrantes calificados son personas que se sienten parte de más de una colectividad y que buscan compartir los derechos y los deberes de ciudadanos en el “espacio de vida” transnacional en el que transcurre su experiencia migratoria. Entre este tipo de migrantes suele haber una voluntad de retorno y de revinculación mucho mayor que la de aquéllos que han tomado una mayor distancia y se han integrado más establemente al país de recepción”. Pellegrino, ¿Drenaje o éxodo?, en Neira Orjuela, (2011: 47).

Para muchos de los entrevistados, la experiencia y la vivencia en el exterior cambió su modo de

ver el mundo, de verse, de ver a otros, de ver las relaciones sociales, de pensar, así como sus lógicas y sus hábitos. No fue simplemente una estadía con un regreso, sino un largo proceso en el que fueron interiorizadas distintas tendencias, resignificadas, reinterpretadas y reexteriorizadas. Los resultados de las experiencias migratorias de los entrevistados son heterogéneos – se dan procesos de enclasmiento, desclasamiento, etnización, des-etnización, comenzando con sus concepciones de etnicidad, clase y género y siguiendo por aquellas de la nacionalidad y definiciones estrictas o fluidas de la pertenencia al Estado-Nación.

Lo más notable en una gran cantidad de entrevistados es la erosión de las identidades locales, algunos de los cuales aseguraban no sentirse muy identificados con la construcción tradicional de lo que representan las colombianidades, pero, incluso, mucho menos al vivir en el extranjero. En el ámbito legal, todos se consideran colombianos sin ninguna ambigüedad, muy a pesar de algunos, que hablan del estigma que esto conlleva: las dificultades comienzan con el pasaporte y los papeles. La mayoría rechazan y condenan abiertamente cualquier expresión abierta de nacionalismo, en algunos casos justificando su postura desde sus experiencias transnacionales e internacionales:

La nacionalidad es una camisa de fuerza, por eso no la reivindico en mi propio hacer y actuar. Es algo de lo que no te puedes desprender en términos legales, porque todavía existe esa vinculación legal de donde naciste...ese es el punto que me parece problemático. No me gustaría ser de ninguna otra parte (Jorge, hombre, 34 años. Estudió en Argentina cuatro años)

En relación con la forma en la que son leídos, interpelados y cómo ellos mismos se reinterpretan, está la relación de los entrevistados con su Estado-Nación de origen y el concepto de nacionalismo. La tendencia más clara es la erosión de la pertenencia al Estado-Nación, aunque algunos notablemente no sienten que su sentido de pertenencia a un Estado-Nación se haya visto muy comprometido o cuestionado:

O sea, me considero colombiana. Digamos “colombiana que ha salido del país”, pero no estoy segura de qué quiera decir eso. Pero no transnacional, o sea, a la hora de la verdad me siento colombiana. Si me preguntas mi nacionalidad, soy colombiana (María, mujer, 25 años. Estudió en Francia tres años).

Pese a la percepción mayoritariamente negativa sobre ciertos tipos de nacionalismos y una visión del mundo basado en divisiones de Estado-Nación, una gran parte reivindica la unidad latinoamericana, que se vio fortalecida en su experiencia en el extranjero:

Se diluye [la apropiación nacional] de manera completa...si tuviera que reivindicar una pertenencia territorial, o sea si tuviera que decir a dónde pertenece mi cuerpo, que es lo que está en juego, yo diría Latinoamérica. Esa es la escala más pequeña de diferenciación. La unidad

mínima de análisis sería América Latina. ¿Yo de dónde soy? De Latinoamérica (Hernando, hombre, 45 años. Estudió en Estados Unidos cinco *años*).

Respecto a la forma de verse y concebirse étnico- “racialmente”, varios entrevistados mencionan un antes y un después de la migración. A través de esta experiencia, varios de los entrevistados resignificaron y reconfiguraron sus concepciones de sí, sus identidades étnico-nacionales y culturales, reivindicando o tal vez “descubriendo” ciertos aspectos de sí en un proceso constante. Los entrevistados fueron interpelados e inscritos en distintas posiciones según su contexto de destino. Una gran cantidad de variables – su forma de vestir, su fenotipo, su forma de hablar, su acento, su género, y la percepción de la nacionalidad desde el lugar de destino influyen las interacciones diarias y dejan su marca. Pero no es algo que acaba ahí, sino que continúa en la re-emigración, en el retorno, siempre cambiante y siempre adaptándose, con la alteridad y el otro como constante referencia.

Estas reconfiguraciones identitarias se suceden dentro de campos sociales transnacionales, superando el ya mencionado enfoque asimilacionista de la migración que establece un rompimiento de los migrantes con sus sociedades de origen. El migrante cambia, sus posiciones identitarias se resignifican, se influyen por los contextos de destino, de origen, por la relación origen - destino, por su propia condición socioeconómica, *étnico-racial, de género, pero no corta los lazos con su lugar de origen y en la mayoría de casos, el regresar al origen se convierte en otra migración, ya que ni el migrante ni su lugar de origen son el mismo, ambos han cambiado*. Echeverri, (2010).

También se encuentra el otro tipo de interpelación – aquel en el que, antes pensado como otro, seguro de que serías el “otro no blanco”, es significado como blanco, local y básicamente europeo, como “regresando a la madre patria”, según mencionan algunos de los entrevistados. En un caso, se reivindica una identidad europea que antes se consideraba perdida:

“Siento que mi migración fue un regreso a casa, regreso a la madre patria, regreso a mis raíces”
(Pedro, hombre, 48 años. Estudió en Italia cinco *años*).

Varios de los entrevistados hacen referencia a lo cosmopolita, universal, internacional o transnacional de su existencia, debido a lógicas interiorizadas de un lugar como del otro, lo que también se asocia mucho con la ampliación de horizontes, de visiones del mundo según esta experiencia. Además de los cambios sentidos durante la experiencia en el extranjero, el proceso de llegada no implica un final a estos procesos de identificación, sino una continuación, un nuevo ciclo:

Yo estoy retornando a ser indígena, sí, estoy retornando a ser indígena. Ahora soy aún un poco catalán. Los catalanes también son indígenas. Había realmente muchos catalanes que tenían una identidad de ser indígenas catalanes. Cuando regresé de España yo regresé siendo catalán. Catalán mestizo, catalán colombiano (Luis, hombre, 52 años. Estudió en España siete *años*).

Las identidades y procesos de identificación, siendo procesuales y cambiantes, se ven claramente en el caso de algunos entrevistados, quienes reconocen la transformación de su propia identidad según sus experiencias vividas, su contexto, su vivencia, el plano social, las relaciones de poder, etc., ya que en nuestros tiempos, y especialmente en un contexto tan cambiante como el de un migrante transnacional, la creencia en una identidad estable, esencial, determinada por el nacimiento o la posición social le cede el paso a una nueva concepción flexible, abierta y progresiva. Este nuevo concepto acepta que las identidades no son singulares y únicas, no obstante, están cada vez más fragmentadas y son construcciones que provienen de múltiples discursos, diferentes prácticas sociales y posiciones que se entrecruzan de forma constante. Hall y Du Gay (2003) y Hall, (2010).

Los vínculos y prácticas del vivir transnacional (o a modo de conclusión)

De acuerdo a lo desarrollado en el presente trabajo, se ven las diferentes realidades de las motivaciones migratorias y sus contextos, rara vez dependientes de un solo factor. El miedo a la violencia vivida diariamente en Colombia; las oportunidades del estudio según una beca o una buena situación económica y una familia que los apoya; el deseo de aventura y de conocer y vivir otros contextos y aprender otros idiomas; el poder vivir con la pareja y hacer planes juntos en otro país, muchas veces el país de origen de la pareja en cuestión, entre otras. Así como varían las razones, también varían los contextos mismos del migrante, mostrando entre los entrevistados personas de varios estratos, desde estrato 1 hasta estrato 6, aunque las clases media-media y media alta, se ven sobrerrepresentadas. Entre los estrato 1 al 3, solo una persona provenía de un contexto urbano, lo que dificulta la posibilidad de calcular la realidad material de los entrevistados. También vemos las diferentes formas en que están posicionados estos estudiantes migrantes retornados, la inevitabilidad del ser colombiano, la cruz que se carga en aspectos jurídicos-legales y las diferentes formas en las que se posicionan (“soy colombiano”, “soy catalán e indígena” – “los catalanes también son indígenas”, “no soy de ningún lugar”, “soy cosmopolita”, “soy universal”), y como estas, incluso luego de regresar al país de origen, continúan en un proceso con una gran variedad de referentes.

Se evidencia una reconfiguración de sus identidades en el campo transnacional, ya que se articulan a través de redes, estilos de vida e ideologías que se relacionan con las sociedades de origen y de destino. Solé, Parella y Cavalcanti, (2007): tanto en su estadía en el país de destino como en su nuevo ciclo migratorio en el país de origen, la mayoría de los entrevistados mantiene una simultaneidad con respecto al país en el que decidieron migrar y estudiar. No solo mantienen ciertas lógicas, visiones del mundo y prácticas del lugar (además de la lengua), sino que la mayoría mantienen relaciones laborales y académicas con varias de las personas que conocieron en su estadía o con las que se vieron conectadas por haber vivido en el lugar de destino. La creciente interconectividad de nuestros tiempos, que avanza a una velocidad vertiginosa, permite que muchos no solo mantengan contacto con sus familias y seres queridos (como mencionan constantemente las generaciones mayores al hablar sobre la dificultad de vivir en el extranjero antes de los años 2000), sino que la información y el conocimiento circulen en un nivel global en mayores cantidades y con

más frecuencia que antes y facilita las conexiones académicas y laborales de extremo a extremo, manteniendo en cierta forma fresca y dinámica la interacción vivida y provee posibilidades antes mucho más limitadas a la producción de conocimiento.

“Durante los proyectos migratorios los sujetos migrantes casi siempre imaginan y contemplan a su red familiar como aquel vínculo sólido que se entiende como el “apoyo incondicional” ante cualquier adversidad y como el factor determinante que ancla a un territorio”. Echeverri, (2010), en López, (2014: 74). Con la nostalgia, son factores que llevan a la decisión de retornar en muchos – pero es en estas relaciones de amistad y familiares donde ocurren los primeros choques del migrante que regresa cambiado a su lugar de origen, que tampoco sigue igual. Echeverry y Pavajeau, (2015). Son estas redes las que cuestionan sus cambios y sus formas de ver el mundo y donde hace conciencia de lo que ha sucedido en sus años por fuera. En este marco la migración deriva en una problemática social, tanto en el lugar de origen como en el de destino, generando discursos cuyas políticas de enunciación restringen las prácticas transnacionales, además que contribuyen a un control de las identidades basados en la visibilidad y la diferenciación:

“Los encuentros y las prácticas cotidianas con la red social en origen se perfilan como el escenario donde se cuestionan y se disputan los saberes, formas de pensar, las experiencias y las formas de estar y de pertenecer del migrante. Si bien, esta persona llega a su lugar de origen, se debe pasar por procesos de reconocimiento de espacios, prácticas y costumbres, y procesos de re-significación de la ciudad y sus habitantes e identificar y aceptar los cambios que la sociedad ha tenido [...] Parte de estas redes cuestionan las imágenes y representaciones que el migrante retornado trae consigo tras su experiencia migratoria. Se le juzga y se le considera como un “desleal” en pro de ese sentimiento nacional que, como se dijo en un principio, además de ser una tendencia intelectual como lo es el nacionalismo metodológico, también se impregna y se radica en la subjetividad de las personas, de tal forma el no reconocerse en el otro, que antes era de los “suyos”, desde una percepción simbólica y significativa (cultural) hace que surja el cuestionamiento de su identidad y pertenencia”. López Ortiz, (2014: 75-76).

La mayoría sienten que su pertenencia a lo local y a construcciones históricas de la “comunidad imaginada” del Estado-Nación se debilitan y comienzan a sentirse más “cosmopolitas”, “universales”, “globales”, “un poco de esto y un poco de aquello”, aunque este no siempre es el caso y están aquellos que ven reforzadas sus pertenencias y sus esencialismos, sin duda una reacción ante el sentirse en un contexto en el que se es oterizado y resultado de la búsqueda de referentes del lugar de origen imaginado ante esto.

Respecto al cambio de horizontes, Carlos nos dijo:

Después de vivir tantos años en el exterior, en Europa, aparece algo como que un cruce de cosas, pero que no se logran identificar. Claro no se puede definir de forma tan tajante. Uno va asumiendo una visión mucho más universal, claro pasa por una etapa donde uno dice “cómo

explicar ese lugar del que vengo, como explicarlo en términos políticos y culturales”, pero al mismo tiempo uno va asumiendo desde el lugar en el que está otras formas de sentir, de pensar, de decir, de referirse. Sus formas de expresarse, formas de hablar, se siente que se va convirtiendo como en un cruce de lo uno y de lo otro, pero al mismo tiempo ninguno de los dos (Carlos, hombre, 62 años. Estudió en Italia diez *años*)

En cuanto a la redefinición de las construcciones identitarias relacionadas con el lugar de origen, vemos el caso de María:

Yo soy...antes de irme para Italia, hija de españoles, muy elegante, y cuando volví de Italia supe que tenía un gran componente indígena, pensar que yo tenía unas raíces muy profundas y que mi grupo étnico era particular, porque teníamos una conformación diferente al peruano, al boliviano, al mexicano, el bogotano, tiene un componente, el paisa otro, el de Barranquilla otro, todos tenemos...y yo me di cuenta de mi grupo racial. Yo soy de piel blanca, pero de componentes indígena, español, vasco, de todas partes, pero de Bogotá tenemos una conformación física, una influencia cundi-boyacense. En Italia ya no me dio pena ni dolor pensar, admitir que tenía esos orígenes, ese bagaje, sino que me dio orgullo, pensar que veníamos de alguna parte y que pertenecíamos a un grupo...me da emoción decir que soy colombiana [...] Soy muy nacionalista. Yo lo sentía en Italia, cuando pusimos a mi hijo en el colegio [Leonardo da Vinci en Bogotá] fue tremendo, un patriotismo/nacionalismo terrible, que los italianos eran los mejores, eso es lo que les falta a los colombianos...pero no tan extremo. Un punto medio mejor (María, mujer, 61 años. Estudió en Italia ocho *años*).

Pocos ven sus experiencias como algo claro con un final delimitado y muchos dejan la puerta abierta a futuras migraciones, especialmente los jóvenes. Todos, incluso quienes definen su experiencia como principalmente traumática, desean regresar algún día a aquel país elegido, así sea como turistas. Un miedo presente en muchos de estos migrantes calificados retornados es vivir esta otrerización de forma eterna y nunca pasar de ser un ciudadano de “tercera categoría”, tanto en ámbitos legales como en sus interacciones cotidianas en el que su diferencia era – positiva o negativamente – enfatizada. La comodidad del lugar de origen y la idealización del hogar son otras de las razones:

Al menos de acá se es, acá tengo a mi familia, aquí me crié y aquí hablo el idioma que es mi lengua madre, y el regreso es además con título, en cierta forma triunfante, me calificué en otro país, en un país del “primer mundo” (Rosa, mujer, 45 años. Estudió en Francia cuatro *años*).

También se evidencia una nueva otrerización y la ambigüedad (entre la admiración, la desconfianza, y la familiaridad) ante esa reemigración para darse cuenta que muchos de ellos han cambiado, y el lugar también, y sus redes familiares y amistades en el origen no los entienden y hasta los ven con cierta desconfianza, aumentando su sensación de extrañamiento.

Es importante tener en cuenta que “transnacional” no aplica necesariamente para describir la

experiencia de uno de los entrevistados que, pese a que fue marcado por su estadía en muchas formas, no ve en esta una constancia ni busca mantener referentes de ningún tipo, ya no mantiene contacto con sus amigos catalanes, nunca aprendió la lengua ni realiza prácticas asociadas a sus vivencias en Barcelona, aunque le guarda mucho cariño a la región. Como él mismo lo dijo, al regresar a Colombia ya se había readaptado a sus costumbres y modos de ser no en cuestión de meses, sino semanas. Algunos de los entrevistados pierden o dejan muchos referentes y vínculos con el pasar del tiempo, pero queda cierta visión ampliada (como lo mencionan algunos) del mundo y del hecho de que experimentaron una vida con unas dinámicas distintas a la existencia en la que se criaron, y el saber que hay “*algo más ahí afuera, algo distinto*” permite el evitar caer en naturalizaciones y esencialismos del contexto actual.

Los discursos identitarios cambian y son configurados desde esta experiencia en el extranjero, dando lugar a reetnizaciones como a desetnizaciones, a desclasamientos, a desplazamientos, y a descontextualizaciones al vivir entre dos contextos. El entrevistado se narra a sí mismo y narra lo que lo rodea de forma distinta antes y después, en el ahora que no es un inicio ni un final, porque, aunque ya regresó, no ha terminado su proceso y es evidente. Pero también se ve narrado, se ve otrerizado, se ve caracterizado y estereotipado y reacciona ante esto, en constante configuración y reconfiguración, narración y renarración, posición y reposición. Se hace aparente el origen, se hace aparente el destino, y se hace difuso el camino.

Evidenciando otro aspecto del transnacionalismo, una cantidad de entrevistados se narraron a sí mismos como cambiantes, pero no al lugar de origen, quien en un tono de decepción se refieren como “incambiable”, en parte por la necesidad de mantener referentes fijos para justificar su cambio y en parte a los estándares de otro contexto con los que llegan, un contexto en el que la ayuda estatal que tiende a estar mucho más presente se confronta con un contexto en el que el papel estatal es el abandono, si no la violencia. Un papel importante lo desempeña el imaginario del contexto Colombia como “condenado” y sin futuro, como además de un problema centrado en las dificultades de las condiciones materiales producido en gran parte por una élite y clase dirigente incapaz, se comienza a ver en cierta forma todo como un “*problema de mentalidad*”, aunque algunos de los entrevistados hayan mencionado su interés al regresar en “*aportar y ayudar al país en lo posible*”. Se hace evidente una relación amor-odio con Colombia, en la que una cierta nostalgia los trajo de vuelta, particularmente la nostalgia de los vínculos afectivos y ciertas ideas de una seguridad más estable que el panorama de un lugar donde se será extranjero por siempre. Sin embargo, la decepción se mantiene: una decepción con la miseria, la pobreza, la corrupción, la falta de oportunidades y la idea de que Colombia nunca cambia ni cambiará. Una decepción con sus tiempos y sus manejos y sus modos de organizarse y sus modos de ser.

Como se dijo antes, se destaca la simultaneidad de los entrevistados, fuera de sus años de estadía o de su país de destino. Los vínculos que mantuvieron fueron bastante heterogéneos: algunos con

la producción literaria y musical del país de destino, otros con su lengua, otros con su gente, otros con su comida, y otros con los hábitos alrededor de esta. Pero casi todos presentan su vínculo de una forma más unívoca: la de una forma de pensar distinta, o al menos una visión del mundo parcialmente complejizada. No es un “abrir de ojos” ni una “conciencia ascendida por encima de los demás”, sino la experiencia de haber vivido más de una lógica y más de un mundo. Es un entendimiento más complejo y menos naturalizado de ambos contextos vividos, un entendimiento extendido con el que están felices de vivir, un entendimiento extendido que muchas veces se mantiene pese al rechazo de sus redes sociales locales. Se recuerda la experiencia con cariño y se busca no dejar que la lejanía arrase con los vínculos de forma absoluta. Se evoca la vivencia, y se mantiene la mirada y al mantenerse también se expande, surge un mundo nuevo, un mundo interconectado y un mundo en el que las definiciones rígidas, absolutas y esenciales se ven cuestionadas para dar paso a una fluidez constante.

Yo soy el otro, fui el otro, pero soy también yo, el yo que cambia y que no puede ser encasillado o reducido y de esta forma negado, el yo que en ocasiones fue olvidado y luego recuperado, el yo que fue re descubierta, renarrado, resignificado, o el yo que en la distancia parece incambiable, pero que sabe que no es así. Otras formas de vida existen y otras formas de leer el contexto se vuelven aparentes y desde este punto no hay vuelta atrás, no se puede dejar de ver el contexto propio desde una cierta distancia y el contexto ajeno desde una cierta cercanía.

Está también el sentir un sentido de extrañeza consigo mismo, con los otros, con el lugar, y con las formas de hacer, pensar, y ser. Nuevamente, tanto el migrante como el lugar de origen han cambiado (o no) al regresar este -entre más años, usualmente más marcado el efecto- y ocurre también que ya nunca se sentirá adaptado al contexto en el que se encuentra. No soy de aquí, no soy de allá, soy de aquí y soy de allá, pero tampoco seré de aquí, y tampoco seré de allá, ahora profundamente metido en unas cosmogonías y percepciones distintas pero nunca lo suficiente y cada vez más. Esto puede llevar a alienación o a claridad, a alienación y a claridad, a la coexistencia y al entendimiento como al choque constante en la incapacidad de comprender al otro, un otro que son todos, porque la experiencia propia es demasiado subjetiva y, al mismo tiempo, no es lo suficiente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bedoya María Rocío; Garzón Guillén, Luis; Roa Martínez, María Gertrudis. (2015). Migración laboral de colombianos en la Unión Europea. Universidad del Valle. Cali.

Castro Gómez, Santiago & Restrepo, Eduardo (2008). Genealogías de la colombianidad: Formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

Díaz Bravo, Laura; Torruco García, Uri; Martínez Hernández, Mildred & Varela Ruiz, Margarita.

(2013). La entrevista: Recurso flexible y dinámico. Departamento de Investigación en Educación Médica, Facultad de Medicina, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., México

Echeverri, Margarita (2010). Son diez horas de viaje y cinco años que te meten encima proyectos, identidades y vínculos transnacionales de los y las jóvenes colombianas en España. Tesis. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.

Echeverri, Margarita (2005). Fracturas identitarias: Migración e integración social de los jóvenes colombianos en España. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.

Echeverri, Margarita & PAVAJEAU Carol (2015). El sujeto del retorno en Colombia. Entre políticas, leyes y trayectorias de resistencia de la población migrante retornada. *Mondi Migranti*. Italia.

Hall Stuart y Du Gay, Paul (Compiladores). (2003). Cuestiones de identidad cultural. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Hall Stuart (2010). Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales. Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Instituto de Estudios Peruanos. Instituto de Estudios Sociales y Culturales, Pensar. Universidad Javeriana. Bogotá.

Levitt, Peggy y Glick-Schiller, Nina (2004). Perspectivas internacionales sobre migración: Conceptualizar la simultaneidad. Segundo Semestre: Migración y Desarrollo.

López Ortiz, Maribel (2014). La migración de retorno: Análisis de la red social transnacional del migrante colombiano retornado de España, en el proceso de reincorporación a su sociedad de origen. Tesis. Universidad Javeriana de Bogotá. Bogotá.

Neira Orjuela, Fernando. (2011). Los migrantes latinoamericanos calificados en Canadá: Una mirada a su situación actual. UNAM, Universidad Nacional Autónoma de México. México.

Roll, David (2013). La diáspora latinoamericana a España, 1997-2007. Universidad del Rosario. Bogotá.

Sinatti, Giulia (2008). Migraciones, transnacionalismo y locus de investigación: Multilocalidad y la transición de «sitios» a «campos». En *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*. Ministerio de Trabajo e Inmigración. Madrid.

Solé, Carlota; Parella, Sònia; Cavalcanti, Leonardo (coordinadores) (2008). *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*. Documentos del Observatorio Permanente de la Inmigración. Ministerio del Trabajo e Inmigración, España.

Solé, Carlota; Parella, Sònia; Cavalcanti, Leonardo (2007). Los vínculos económicos y familiares transnacionales: Los inmigrantes ecuatorianos y peruanos en España, Madrid y Bilbao. Fundación España/BBVA.

Wimmer, Andreas y Glick-Schiller, Nina (2002). Methodological nationalism and beyond: Nation-State building, migration and the Social Sciences.

Yáñez, Carlos (2006). Por los caminos hacia la identidad personal. Universidad Nacional de Colombia. Manizales.